



Estación de Innsbruck con destino a Múnich. Una de las rutas por las que muchos refugiados intentan alcanzar su "tierra prometida" / FOTO: el autor.

([JORGE FERNÁNDEZ](#) , 25/09/2015) | Pudiera tratarse de un sueño; no estoy seguro. Levanto la vista por encima de mis gafas de leer y miro a través de la ventanilla. El paisaje es increíble; un verdadero placer para los sentidos.

La verde pradera que se extiende a ambos lados de las vías del tren, salpicada de hermosas casas y pequeñas explotaciones agropecuarias, no parece inquietarse por esta serpiente de metal que surca su piel a toda velocidad. Custodiado por la imponente y serena cercanía de los Alpes, el fértil valle del Inn [\[1\]](#) yace plácido y seguro, como un pequeño niño en el regazo de sus padres.

Repaso lo vivido en estos días especiales, sin saber aun si estoy soñando o estoy despierto. Será porque no recuerdo haber soñado nunca con visitar Austria.

“Siento la responsabilidad y la impotencia de ser un testigo directo de la mayor tragedia humana desde

Observo a mis compañeros de viaje hablando bajo, para no molestar a un vecino de asiento, un señor mayor, inconfundiblemente austríaco, que nos mandó callar porque no escuchaba la voz que, en riguroso alemán, informaba por megafonía... vaya uno a saber qué. Los cuatro días que habíamos pasado en Innsbruck, participando de un importante congreso internacional

[2]

, nos habíamos defendido bien con el inglés, con un nivel aceptable, por encima de la media española. Pero el alemán es otra cosa...

Vuelvo la vista al libro que tengo entre mis manos, aunque no consigo concentrarme en la lectura. Y el libro no tiene la culpa. Eduardo Galeano escribía muy bien, y *“Las venas abiertas de América Latina”*

[3]

es un libro apasionante. Quizás sea porque, el plácido paisaje, invita más a la contemplación que a los sentimientos de indignación con los que uno debe lidiar al leer “Las venas...”.

“Debería leer unos Salmos”, pensé, “eso sería más acorde con el momento”. Tengo la Biblia guardada en la maleta, pero la “YouVersion” [4] viene a mi auxilio. Leo el siguiente texto:

“Tu justicia es como los montes... Tus juicios abismo grande. Oh, Dios, al hombre y al animal conservas”. [5]

Llegamos a Rosenheim, primera estación bávara tras cruzar la frontera austríaca con Alemania. ¿Sigo en un sueño? El tren se detiene. Bajan y suben pasajeros. Silencio. Algo pasa en el andén. Observamos mucha presencia policial en la estación. Al cabo de un rato suben al tren. Dos fornidos agentes de la Bundespolizei [6] provistos de guantes de látex, se abren paso entre los pasajeros que pueblan los pasillos, y sus mochilas. Entran a nuestra cabina. Nos escrutan detenidamente a cada uno de los seis pasajeros con seriedad. Buscan algo... o a alguien. Parecen darse por satisfechos y se van a otra cabina. Al cabo de un rato descienden. Otros agentes avanzan por el andén custodiando a varias personas de origen extranjero: africanos... y sirios, intuyo. El mismo operativo, o parecido, se repetiría en otras estaciones alemanas hasta llegar a nuestro destino: Múnich.

Los detenidos no ofrecen resistencia. Parecen fatigados y caminan mansamente, resignados..., hasta se diría que *aliviados* de ser llevados a alguno de los centros que Alemania ha dispuesto para acoger a los miles de refugiados que alcanzan sus fronteras. Según la prensa, unos 50.000 han llegado a Múnich, solo en las últimas semanas.

Me invade la tristeza y me digo que, si lo que estoy viviendo es un sueño, entonces se trata de *una pesadilla*

Pero no es un sueño; y la pesadilla es real, como lo son mis sentimientos. Siento la responsabilidad y la impotencia de ser un testigo directo de la mayor tragedia humana desde la Segunda Guerra Mundial. Siento dolor al pensar en estas pobres gentes que huyen de la guerra. Y siento rabia. Mucha rabia, al pensar en *los culpables obvios* y directos de la guerra en Siria y sus alrededores —léase Bashar al-Asad, Daesh, etc.—, y también en *los no tan obvios*, aquellos que desde lejanos y lujosos despachos, tienen sus *guantes blancos* manchados de sangre y de petróleo.



Vuelvo la vista a “Las venas abiertas...”, y me digo que, “ahora sí”, ya tengo el grado de indignación suficiente para volver a su lectura.

Pero, otra vez miro a los Alpes, y me acuerdo del Salmo: “Tu justicia es *como los montes...*
Tus
icios
abismo grande...”.

ju

Entonces, me brota un silencioso “¡Amén!”, y una oración: “Sí, Señor, está cercano el día en que tú harás justicia al pobre, al huérfano y a la viuda; cuando romperás todo yugo de esclavitud y castigarás al malvado y al opresor. ¡Por favor, no te tardes!”.

Entonces, experimento esa paradoja de la fe en la que “un sueño nos despierta”, sacudiendo nuestro espíritu adormecido de su letargo. Ese tipo de sueño que se apoya en una esperanza irreductible; ese sueño que agita nuestra conciencia y nos moviliza a la acción.

Y, aunque reconozco que parece un tanto irracional, ahora sueño... y sonrío.

“...Entonces seremos como los que sueñan... Entonces nuestra boca se llenará de risa y nuestra lengua de alabanza”. [\[7\]](#)

[1] El río Inn es un río europeo, uno de los principales afluentes del río Danubio, que discurre por Suiza, Austria y Alemania. Tiene 517 km de longitud y drena una cuenca de 25.700 km²

[2] Asistíamos al Congreso Trienal de la Liga Internacional de Religiosos Socialistas (IRLS), organización integrada por creyentes de distintas confesiones religiosas, militantes o simpatizantes de los principios y valores de la socialdemocracia.

[3] “Las venas abiertas de América Latina” es un ensayo del escritor uruguayo Eduardo Galeano publicado en 1971 a la edad de 31 años. En esta obra, el autor analiza la historia de América Latina de modo global desde la Colonización europea de América hasta la América Latina contemporánea, argumentando con crónicas y narraciones el constante saqueo de los recursos naturales de la región por parte de los imperios coloniales, entre los siglos XVI y XIX, y los Estados imperialistas, el Reino Unido y los Estados Unidos principalmente, desde el siglo XIX en adelante.

[4] YouVersion (también conocida como Bible.com o la Biblia App) es una versión online de la Biblia para teléfono móvil desarrollada para Android, iOS, Windows Phone, y muchos otros sistemas operativos.

[5] Salmo 36:6 – La Biblia RVR60

[6] Policía federal alemana.

[7] Salmo 126:1 – La Biblia RVR60

Autor: [Jorge Fernández](#)

© 2015. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA. Las opiniones de los autores son estrictamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.

{loadposition jorge}